

JUAN XXIII, Pastor universal

El 9 de octubre de 1958 expiraba santamente, en Castèl Gandolfo, Pío XII. Gravísima se presentaba la sucesión de un Pontífice que tanto esplendor diera a la Sede Apostólica con sus dotes excepcionales de inteligencia y perspicacia, con un magisterio fecundo en las más altas enseñanzas y con acontecimientos memorables en la historia de la Iglesia.

El periodista, el político, el sociólogo y el hombre moderno, reclamaban un Papa joven, no italiano, ardiente y que subiera con firmeza al solio papal y que divisara el horizonte espiritual del mundo con perspectivas de largos años de vida. Y he aquí que a un Papa caído por el agotamiento de la edad y del trabajo, a un Papa de ochenta y tres años, le sucede un cardenal italiano, realmente anciano, sobre cuyos hombros pesan ya setenta y siete años de vida. A Pío XII, « el aristócrata romano injertado de alemán, » de perfil ascético y elegante, le substituye un hijo de campesinos, modesto, humilde, optimista, buen conversador, algo enemigo del protocolo, que se ha pasado veinte años en el mundo de Oriente entre búlgaros, turcos y griegos.

¿Cómo es el Papa?

El Papa Roncalli es joven por su temperamento, sus energías, su potente vitalidad, sus ideas, sus proyectos. Desde los primeros momentos sabe ganarse la simpatía, la estimación, el afecto de todos. Hombre abierto, afable, cordial, rara vez deja de hacer un acto de cortesía, especialmente si sabe que puede proporcionar una satisfacción a quien trabaja con él o para él. La misma afabilidad demuestra con todo el mundo, como lo prueba la breve conversación que tuvo con dos albañiles que se encontró durante un paseo en los jardines vaticanos. Otras veces se detiene a hablar con algunos gendarmes, interesándose por sus familias, visita a los empleados del Vaticano que se hallan enfermos, reparte juguetes a los niños...

Es humilde como conviene a quien sirve la causa de Dios. No quiere aclamaciones ni aplausos a su paso, sino oración y silencio ante el representante de Cristo. Atrae por su admirable sencillez en sus modales y en su trato, logrando crear una

atmósfera propicia para establecer recíprocas simpatías. Esta simpatía y dulce humanidad del nuevo Papa se ha manifestado en múltiples ocasiones. Todos los años el Papa, con el Colegio Cardenalicio y la Prelatura Romana, practica en el propio Vaticano los Santos Ejercicios de S. Ignacio. Este año, al final de ellos, en una plática familiar, sencilla, pero emotiva, decía: « Demos gracias a Dios, por haber practicado estos Ejercicios. A mi me han hecho mucho bien. Y os aseguro que me eran necesarios. Oigo a mi alrededor: ¡ Santidad! ¡ Santo Padre! y me espanta. Porque veo hanta donde debo ser santo. Ayudadme con vuestras oraciones. Yo os aseguro que lo quiero ser de verdad. » En otra ocasión llama por teléfono al conde Dalla Torre, Director del « Osservatore Romano ». Cuando el conde se excusa de no poder acudir inmediatamente por no tener a mano el frac, el Papa replica: « No le hemos dicho que venga de frac. Le basta con el bautismo y un traje que le cubra. »

« Un hombre de gran bondad ». Esta es la definición que de él suelen dar cuantos tienen la fortuna de verle a menudo. Una bondad hecha de señorial finura, de intuición sacerdotal — apostólica y humana — conocedora de las miserias de este mundo. Un hombre que toma a los hombres como son; un sacerdote feliz en poder consolar, aliviar y corregir a los hombres, haciéndoles alegres y llenándoles de paz.

Nadie recuerda haberle visto airado, nadie le ha sorprendido en un momento de cólera, nadie ha advertido jamás en su voz cálida y robusta una tonalidad teñida por el mal humor o la acritud. Esta constante serenidad, basada desde luego en un temperamento plácido y en una índole inclinada al optimismo, aparece, sin embargo a los ojos de quienes le conocen bien, como el fruto de un largo aprendizaje de virtud, el resultado de una disciplina interna. Actúa con tenacidad, con paciencia y con fe viva en el éxito de las causas por las que trabaja. Y todo con suavidad y eficacia. Decía el Obispo auxiliar de Venecia: « el Papa Roncalli llega siempre. » Eso sí: sin prisas, sin gestos, sin sobresaltos. Enérgico en defender los derechos de la Iglesia, no cede un ápice ante el deber. Cuando el general De Gaulle pedía, al parecer, la sustitución de

más de treinta obispos de Francia, el Nuncio Roncalli le dijo con vigor, pero delicadamente: « Entonces también el Nuncio deberá marcharse. »

Posee una salud y vitalidad en regla. Austero en las comidas, sin exigencias; una capacidad de trabajo enorme y de naturaleza muy agradecida, que descansa y se recupera perfectamente. Dinámico, pero con gran equilibrio en su alma, dotado de gran sensibilidad, acusa el mismo equilibrio síquico que somático. En cierta ocasión le preguntaron cual era el secreto de su cordialidad y su buen humor. « No padezco — conestó — del hígado ni de los nervios, como les pasa a la mayoría de las gentes. »

¿Qué hace el Papa?

Monseñor Capovilla, secretario particular de Juan XXIII, decía en Venecia, el 5 de octubre de este mismo año: « ¿Qué hace Juan XXIII? Hace de Papa cumpliendo su primer deber: el amor de Dios y del prójimo; y en la atmósfera del amor nace la oración. El Papa ora mucho al día y no ha hecho suyo el lema: « dejar al Señor por el Señor », es decir dejar la oración por la acción. Ahí está la clave de sus obras: ora, y porque ora, actúa. Reza para actuar. Por eso es dinámico, suave y eficaz. » ¿ De qué manera si no, así en un año de pontificado podría haber realizado tantas cosas y tan bien? »

Tres cosas bastarían para calibrar de fecundo y grande el pontificado del nuevo Papa: el saber que ha afectado con sus proyectos a toda la diócesis de Roma con el Sínodo, a la Iglesia Universal con el Concilio Ecuménico y a los grupos de intelectuales y de gobierno con la reforma del Código de Derecho Canónico, empresas todas ellas gigantes con repercusión universal que se proyectarán por muchos años en el futuro de la sociedad.

Apenas un mes de su exaltación a la cátedra de S. Pedro, nombra 23 cardenales, con lo que llevó al pleno el Colegio, que consta de 74 miembros, 13 de los cuales fueron nombrados por Pío XI y 38 por Pío XII.

Publica tres Encíclicas: « Ad Petri Cathedram », sobre la Verdad, la Unidad y la Paz; « Sacerdoti i Nostri Primordia » escrita con motivo del primer centenario de la muerte del Cura de Ars, y « Grata recordatio », que recomienda se aplique a las intenciones del momento presente el Sto. Rosario.

Han sido elevados a los altares varios

CHAMPAÑA

PERMONT'S'

exclusivamente de cava...!

REPRESENTANTES:

Bodegas J. Serra, MET'S

TELEFONO 665

VINOS DE PRESTIGIO

JAIME RIPOLL ROSSELL

Teléfono 763 - GRANOLLERS

CAMISAS A MEDIDA

Cuellos perfectos inarrugables

CAMISERIA - SASTRERIA

R I E R A

PLAZA OLLAS, 18